

# LA EXPRESION ORAL Y ESCRITA

Por

Abel OSORIO Espinoza  
Capitán de Corbeta  
Armada de Chile

## Introduccion



EN LOS ULTIMOS años ha sido tema obligado de comentarios la baja calidad de la redaccion y ortografía, para no mencionar la caligrafía, de los postulantes a nuestras

escuelas matrices y, en general, de los graduados en tales escuelas que inician sus cursos en las de especialidades.

El oficial de marina típico es, en términos generales, un buen profesional que sabe hacer y hace perfectamente su trabajo; pero cuando llega el momento de usar papel y lapiz, se inicia la tortura que causa el retraso y la pérdida de oportunidad de cuanto se quiere y debe decir.

Los efectos que produce tal deficiencia son múltiples y se pueden citar algunos de la larga lista, a la cual, seguramente, cada uno de los lectores podrá agregar algo original:

1. Nos guste o no, el oficial de marina debe hacer oficios y presentar informes. Frente al problema la definición típica está contenida en la frase: "Me carga el papeleo" ¡Cuánta valiosa experiencia se pierde o no alcanza la adecuada difusión por tal actitud!

La redaccion de las anotaciones en las Hojas de Vida de nuestro personal, muchas veces nos deja con la sensacion de no haber escrito exactamente o haber sido incapaces de llevar al papel la idea exacta que tenemos sobre su desempeño.

3. En general, las revistas y publicaciones de la Armada experimentan la falta permanente de colaboradores que deseen presentar artículos para su publicación.
4. En nuestro personal, la falta de esta habilidad, junto con una deficiente expedición administrativa, producen el individuo que, por tener ciertas cualidades apropiadas, se ve condenado a desempeñarse en la oficina de su Departamento en cualquiera repartición donde sea destinado,, pues su fama le precede y se le asigna automáticamente dicho puesto.

Respecto al problema de la cultura general los oficiales chilenos que han cumplido comisiones en el extranjero señalan que en diversas Armadas es practica habitual el que en las camaras de oficiales o secretaria de los buques, se cuente con un ejemplar del diccionario de la lengua oficial

con una enciclopedia general. La presencia de dichas obras contribuye grandemente a la formación de los oficiales más jóvenes, proporcionalmente la respuesta correcta y oportuna a las controversias que puedan suscitarse o el interés momentáneo por saber algún detalle acerca de determinado asunto, incrementando permanentemente el bagaje de conocimientos de los interesados sobre historia, geografía y otras disciplinas útiles en la carrera naval.

En lo relacionado con la palabra hablada, existe la natural tendencia a considerar que todo oficial domina los principios de tal facultad y es capaz de desarrollar verbalmente un tema de manera adecuada, en el fondo y en la forma de la exposición. Tal suposición no es absolutamente exacta y cada oficial naval puede citar ejemplos de conferencias o discursos realmente aburridos, producto del escaso interés dedicado a mejorar la oratoria.

Teniendo en cuenta las observaciones expresadas, tal vez resultara de interés conocer lo que sobre la materia se expone en una especie de Manual de Mando, de difusión entre los oficiales de las FF.AA. de los Estados Unidos de América, bajo el título de "The Armed Forces Officer", editado en 1975 por el Departamento de Defensa de ese país.

El artículo en cuestión tiene, indudablemente, alguna aplicación a la realidad naval chilena, y el traductor ha decidido presentarlo en su totalidad, aun a sabiendas de que existe la posibilidad que algunas de las ideas expuestas no tengan correspondencia con nuestro caso particular. Pero lo ha hecho así, para dejar al criterio del lector la reflexión y observaciones que le merezcan.

#### Escritura y oratoria

A igualdad de condiciones naturales. Generalmente tendrá mayor éxito el oficial que ha perseverado en sus estudios en el arte de expresarse correctamente, mientras sus colegas que asignan escasa importancia a la utilidad que puede obtenerse a través del desarrollo del lenguaje, estarán marcados para la mediocridad.

Unos instantes de reflexión demostrarán cómo sucede esto y aclararán por qué el dominio de la palabra oral y escrita es indispensable para el oficial que pretende

Como lo expresara el estadista inglés Disraeli: "Los hombres gobiernan con palabras". En las Fuerzas Armadas el mando se ejerce a través de lo manifestado oralmente, que llama la atención y es comprensible, y a través de lo escrito, que orienta, explica, interpreta o informa.

Las batallas se ganan a través de la habilidad de los hombres para expresar ideas concretas en lenguaje claro y exacto. Toda organización progresa a lo largo de sus escalones componentes impulsada por la capacidad humana de poder presentar ideas y pensamientos en forma clara y comprensible para otros.

Esta condición básica es inalterable y una vez que ella es aceptada, cualquier oficial estará dispuesto a aceptar también su corolario: Una capacidad superior en el uso del lenguaje en sus formas oral y escrita, es más esencial al mando militar que el conocimiento acabado de la técnica de empleo de las armas.

Es un asunto de decisión personal el que el oficial busque ubicarse en la línea de mayores oportunidades o se refugie en la excusa ofrecida por la gran mayoría: "Soy sólo un simple soldado, sin el don de la escritura o la palabra".

¡Cuan frecuentemente se escuchan estas o similares palabras en las Fuerzas Armadas! Y lo lamentable de ello es que generalmente son balbuceadas en un tono que hace pensar que quien las pronuncia cree que hay alguna virtud que acompaña a tal ignorancia.

Existe la errónea y extendida impresión de que el hombre que presta una dedicación seria al problema de la comunicación y sus fundamentos, está, en alguna forma, menos provisto de carácter militar.

Difícilmente puede existir una creencia profesional más absurda o desventajosa que ésta. El no preocuparse del asunto es solamente la característica del oficial que carece de la ambición suficiente para prepararse adecuadamente y solo busca justificar su propia desidia. No todos los líderes militares norteamericanos han sido expertos en el pulimento de una frase o en dar una expresión sucinta y continua a los pensamientos que los hicieron exitosos en sus mandos. Pero de aquellos que han sobresalido en la conducción de grandes operaciones, por lo menos cuatro de cada cinco han dejado su huella en el campo de las letras. Una lista completa incluiría nom-

bres como U.S. Grant, W.T. Sherman, Robert E. Lee, John J. Pershing, James G. Harbord, Henry T. Allen, Dwight D. Eisenhower, George S. Patton, H. H. Arnold, Omar N. Bradley, Douglas MacArthur, William S. Halsey, W.B. Smith, Joseph W. Stilwell, Nathan Twining, Matthew B. Ridgway y Robert L. Eichelberger, entre muchos otros.

De todos ellos se puede decir, sin excepción, que adquirieron su habilidad en la autoexpresión a través de una práctica continua que fue parte de un entrenamiento autoimpuesto con el objeto de aumentar su eficiencia militar. Ninguno de ellos era un escritor nato ni debió su capacidad y éxito como escritor a otra persona. Los escritores se hacen solos y es una especulación razonable el pensar que la historia pudo no haber sabido jamás de la mayor parte de estos hombres, a menos que ellos no hubieran trabajado diligentemente hasta llegar a ser tan eficientes con el lápiz como con la espada. Dando por sentado que posean un grado apropiado y profundo de otras cualidades militares, su adquirida habilidad para expresarse lucidamente y con fuerza llegó a constituirse en la clave de su éxito. La misma observación es válida para los militares contemporáneos destacados, casi sin excepción. Aun aquellos que no poseían una reputación pública por su productividad literaria y tampoco una especial capacidad para dirigirse a un auditorio mediano, sabían como emplear adecuadamente el lenguaje al exponer sus ideas a sus estados mayores y a sus tropas, ya sea que la ocasión requiriera una orden operacional clara, una exposición doctrinal o un mensaje de motivación en vísperas de la batalla.

Dondequiera que se mire, se puede notar la misma actitud. No fue simple coincidencia, sino una causa y efecto relacionados, que Fernando Foch se convirtiera en uno de los más capacitados escritores militares del siglo veinte, antes de ganar la inmortalidad en el campo de batalla; que von Moltke fuera tan hábil con la pluma como con el poder y que aun nos cause sorpresa la imagen de von Steuben dictando manuales de ejercicio hasta bien entrada la noche, con el objeto de obtener una mayor perfección en sus formaciones el día siguiente. El dominio del lenguaje constituyó uno de los principales pilares de su influencia sobre la multitud.

As como sucedió con estos comandantes, sucede con el mando en cada nivel.

Los hombres que tienen dominio sobre las palabras con que expresan sus sentimientos y pensamientos, tienen bastante avanzado el camino hacia el mando de hombres que sirvan sus propósitos.

Los comandantes generalmente respetan al subalterno que tiene facilidad para pensar completamente una idea y luego expresarla en forma inteligente y en frases tersas y sin adornos. Incluso cuando ella sea expresada en su propia forma de lenguaje, resultara grata al jefe, ya que el estilo del subalterno destila fuerza a través de su sencillez y naturalidad. Ellos notaran rapidamente a cualquier oficial joven que haga progresos en tal direccion y les agrada tenerlo bajo su mando. El trabajo de estado mayor no podra adelantar ninguno de sus niveles si no fuera por este talento particular y el mando perderia gran parte de su magnetismo.

En la formación de una carrera, lo más satisfactorio que puede sucederle al oficial joven es tener tres o cuatro unidades solicitando simultaneamente sus servicios. Seguramente existen mejores argumentos que el expuesto para sustentar el porqué la búsqueda del perfeccionamiento en la escritura debería ser uno de los principales objetivos del oficial militar; por ejemplo se puede esgrimir la sensación de logro personal que de allí proviene.

Cualquiera que tenga la capacidad intelectual suficiente para graduarse en una escuela de oficiales, puede convertirse en un escritor competente.

Debido a limitaciones naturales lógicas puede que nunca llegue a sobresalir en este arte. Pero si tiene una instrucción promedio, sabe usar el diccionario, conoce el camino hacia la biblioteca, está dispuesto a dedicar el tiempo a un largo estudio y practica, particularmente fuera de las horas de servicio, y finalmente se libera de la superstición que el escribir es una actividad solo para especialistas, puede adquirir toda la habilidad que es necesaria para adelantar en la profesion militar.

Esta es la gran diferencia entre la habilidad para escribir y el conocimiento especializado en campos tales como la electrónica o la investigación atómica.

Pero, ¿donde debera comenzar? ¿Que tal si escucha unos pequeños consejos practicos?

La única manera de aprender a escribir es escribiendo. Esto es, no existe otro secreto que la práctica ardua y constante. La mayoría de los escritores al principio se encuentran agarrotados y pobremente coordinados. Tienen pensamientos en su mente y creen poder desarrollarlos claramente, pero cuando tratan de emplear su vocabulario —adormecido en gran medida— en la expresión de tales pensamientos, el resultado es deficiente y envarado.

El único remedio para esto es el ejercicio mental constante con el lápiz o la máquina de escribir. Después que se han escrito tal vez medio millón de palabras relativamente inútiles, a veces de repente, otras gradualmente, aparece un dominio no solo de las palabras, sino también de las frases y la composición de las ideas. Es una especie de proceso rítmico, como aprender a nadar o a bogar o a pilotar un avión. Cuando un escritor finalmente ha conquistado su elemento, su personalidad y su carácter pueden ser transmitidos al papel. Lo que se diga reflejara la fuerza, adaptabilidad y razón del escritor. En efecto, la disciplina a través de la que se aprende a escribir, agrega la sustancia al pensamiento al mismo tiempo que provee de cuerpo y conexión a las ideas. Los errores comunes, tales como la carencia de palabras apropiadas, la redundancia, la estructuración deficiente de las frases y el uso débil de las palabras, se corrigen gradualmente. A medida que desaparecen tales defectos, crece la confianza. Esto no significa, sin embargo, que la tarea se haga fácil. Aunque las satisfacciones aumentaran, el escribir bien continúa creando tensión aun en las personas que ya han logrado tal meta.

Muchos celebrados hombres de letras nunca han logrado sobrepasar la etapa de la ansiedad en la creación y tienen que abrirse camino a través de una jungla de palabras y reescribir casi interminablemente antes de encontrar satisfactoria su producción.

Esta descripción hace parecer el asunto bastante tremebundo. Pero, como se estableció en la premisa inicial, cualquier oficial militar que acepte la necesaria disciplina, puede convertirse en un escritor *razonablemente* eficiente y, por lo tanto, incrementar su progreso profesional.

Es realmente poca la diferencia que hace el tema sobre el cual se escriba durante el

período de acondicionamiento: Puede ser una orden operativa una noche, un estudio sobre disciplina otra, una conferencia sobre elementos de combate destinada al personal, una tercera. Afortunadamente, la lista de tópicos en el ámbito de las Fuerzas Armadas directamente aplicable a sus operaciones, es prácticamente inagotable. Esta es la principal razón por la que las instituciones militares son mejor escuela para aprender a escribir que tal vez cualquiera otra organización en nuestra sociedad.

Winston Churchill, cuyo talento para la expresión maciza es la envidia de otros escritores, obtuvo sus habilidades literarias como veinteanero siendo soldado en la Fuerza de Campana Malakand. Captó la idea esencial: que para aprender inglés tenía que estudiarlo en la misma forma en que lo había hecho con el latín o el francés. Como escritor, su punto fuerte fue el empleo del inglés, el idioma de su vida diaria.

Pero el simple expediente de ejercitarse regularmente en composición no es suficiente. Para progresar como escritor, uno debe convertirse en estudiante de las mejores cosas escritas por hombres conocedores de su oficio. El oficial militar puede lograr esto sin salirse del ámbito de los estudios militares, si esa es su intención. Tal es la riqueza y variedad de los trabajos obtenibles en este tipo de literatura. El propósito no es solo buscar ideas porque sí, sino también tomar cuidadosa nota de la forma en que están expresadas. Al hacer esto, inconscientemente se refuerzan las propias capacidades y se adoptan técnicas que los maestros han usado ventajosamente.

Parfraseando lo que un distinguido periodista expresó al respecto en un discurso a un grupo de jóvenes escritores, podemos decir que: "Para un oficial, es una vergüenza, en primer lugar, ser ignorante —ignorante como no pocos lo son— en historia y geografía y, en segundo lugar, es lamentable que cualquier oficial carezca de fuerza en su expresión escrita, cuando podrá lograrla a través de la imitación de escritores vigorosos".

Acerca de que es mejor buscar, uno no se puede equivocar entusiasmándose con los trabajos de un número relativamente limitado de autores que le agraden personalmente. Es correcto ampliar el campo

ocasionalmente por diversion, para notar el contraste, para mejorar el estilo y para balancear las ideas; pero la fuerza realmente proviene de encontrar una linea principal y mantenerla. Nadie puede leer un libro con una actitud abierta y comprensiva sin tomar algo de el que le haga mas complejo y potente.

La prueba principal estriba en lo siguiente: Si alguien lee un libro y se siente atraido y conmovido por el, aunque alternadamente concuerde con algunos de sus pasajes y disienta con otros, algo nuevo ha recibido como aporte. El escritor le ha hecho ver cosas y los poderes de observacion del lector se han agudizado. Todos los buenos escritores son en alguna forma imitadores. Mientras leen y disfrutan la esencia de alguna mente altamente desarrollada, no estan opuestos a estudiar la tecnica por la cual otro escritor desarrolla su fuerza motora y a tomar nota de sus palabras fuertes y mejores frases para un posible empleo futuro. Constituye una buena costumbre el subrayar parrafos de libros que hayan contribuido con algo vital al propio pensamiento, suponiendo que tales libros rio sean de la biblioteca de un amigo.

Sin mencionar nombres, podemos citar el caso de un hombre que algunos anos atras, siendo joven aun, ingreso a las Fuerzas Armadas. Su educacion formal haba sido limitada, pero inicio un intenso estudio de la literatura militar y esta busqueda de conocimientos agudizo su proposito de unirse o aquellos que podan hablar al mundo debido a que tenan algo que decir.

Leyo los libros que tena a mano y recorto de revistas y diarios aquellos articulos que le haban impresionado particularmente por alguna u otra razon. Cada vez que encontraba una palabra nueva, la escribia y buscaba su significado en el diccionario, considerando si tena algun matiz que agregara algo importante a su vocabulario.

Una vez hecho esto, escribia frases, muchas frases, empleando las nuevas palabras en diversas formas, hasta que su empleo se convertia en instintivo. Trabajando en esta forma, llego a ser un escritor de renombre nacional. No hay nada extraordinario en su partida y los resultados finales. Literalmente miles de norteamericano se han capacitado en alguna u otra rama de la literatura en base a lo que han aprendido durante su permanencia en las Fuer-

zas Armadas. Tambien la habilidad de organizar un buen informe ha constituido un elemento de exito de muchos de los hombres que se han retirado de las instituciones armadas y pasado a desempeñar elevados puestos en el servicio diplomatico, en educacion o en administracion industrial. Si se hubieran limitado a delegar este tipo de trabajo, tal vez sus capacidades nunca hubieran sido reconocidas.

En terminos practicos, resulta mejor concentrarse en unas pocas reglas fundamentales basicas, tales como las contenidas en la lista que se detalla a continuacion, que oscilar tratando de abarcar todo lo que los diversos autores han dicho acerca de como convertirse en un escritor:

La forma de decir algo que influye mas poderosamente en el lector, es generalmente la mas simple. Las palabras sencillas conforman la escritura fuerte.

Siempre existe una palabra que es la mejor para describir un pensamiento o un sentimiento.

El aceptar un sustituto debil en vez de buscar la palabra correcta, quitara fuerza a cualquier escrito.

La economia de palabras refuerza la composicion.

Citando a Carl Sandburg: "Pienselo dos veces antes de emplear un adjetivo"

Es mejor usar el adverbio, porque este refuerza el verbo y es activo, mientras que el adjetivo solo recarga al sustantivo

Por otra parte el verbo es el que da vida al lenguaje. Nueve de cada diez veces el verbo es la palabra operativa que da movimiento a la frase. Luego, la colocacion del verbo es de la mayor importancia en reforzar la estructura de la frase.

En ninguna literatura, y menos en la militar, hay excusas para usar terminologia vaga en frases que no transmiten una impresion exacta de que se hizo o que se trata de hacer. El vocabulario militar, desafortunadamente esta sobrecargado de palabras y expresiones que suenan profesionales, pero que carecen de un significado preciso y definido. Estas vician los textos y en el servicio las eliminara de buen grado si se encontrara el medio. Los oficiales caen en el habito de emplear palabras como "ejecutar", "proceder" o "llevar a cabo" y olvidan que "hacer" es la palabra que figura en el diccionario. Por ejemplo un oficial en el frente notifica a su comandante

He batallon que ha "avanzado su flanco izquierdo" cuando en realidad, todo lo que ha ocurrido es que seis fusileros de la izquierda han gateado hasta una nueva posicion.

Es mejor en todo momento mantener la sobriedad de expresion. Ni la fuerza expresiva de los escritores militares ni la profundidad de las operaciones militares, ganan nada a traves del coloreado artificial y la sobreexplicacion. Mientras mas importante es el asunto, menos decoracion necesita.

Otro buen consejo es el de no sobrecargar los escritos con acotaciones de las autoridades en la materia. Particularmente en la escritura militar resulta nocivo, y tal habito puede hacer concluir al lector que el escritor, o no esta muy seguro del tema tratado, o no puede pensar por s mismo.

Nada obliga a trabajar partiendo de pautas preestablecidas si se encuentra mas natural trabajar sin ellas. En oportunidades tales pautas limitan el fluio del pensamiento. Lo mismo se puede decir acerca de la necesidad de reescribir. El principiante que escribe lentamente puede encontrar que en base a concentracion logra obtener un texto correcto a la primera tentativa, con lo que elimina la necesidad de reescribir y consigue ahorrar mucho tiempo. Aunque pocas de las escuelas estan de acuerdo con estas ideas, cada individuo debe trazar su propia senda, ya que no existe un procedimiento que, por unanimidad, haya sido declarado el mejor.

En bien de la lucidez y sinceridad, lo unico importante es decir lo que tenga que decirse en cuantas palabras se considere necesario para expresar el propio pensamiento. Una vez hecho esto, no tiene sentido preocuparse por el efecto que el escrito tendra sobre los lectores.

La lista de sugerencias podra extenderse indefinidamente. Pero ya se ha dicho suficiente para mostrar una linea principal a aquellos oficiales que ya han decidido que esta materia tiene suficiente valor como para dedicarle tiempo e interes.

Gran parte de los mas talentosos escritores del mundo podran quedarse mudos si fueran puestos frente a un auditorio: aunque sean expertos en la manipulacion de ideas, pierden confianza cuando se enfrentan al publico. El oficial necesita de ambos talentos, y si tratamos de establecer

en cual debe poner mayor enfasis, resulta mas importante que pueda hablar bien a que su composicion escrita sea muy pulida.

Un comandante de unidad puede permitir que la mayor parte de su trabajo de escritorio sea hecho por un oficial subalterno o por un escribiente, pero si permite que cualquiera otra voz domine en las reuniones de la organizacion, muy pronto encontrara que su autoridad moral sobre ella ha disminuido hasta desaparecer.

Al respecto, no cabe duda. Los hombres juiciosos evaluan a su superior tanto por lo que dice y como lo dice, como por sus acciones.

El control de los nervios es un elemento principal en la oratoria. Cuando un oficial esta incomodo y nervioso y no va al fondo del tema que trata, la impresion que causara es la falta de confianza en si mismo, y tal impresion permanecera en tanto tu comportamiento permanezca igual, aunque su capacidad y buena voluntad trasciendan de otras acciones.

Por otra parte, el auditorio militar es extremadamente receptivo y comprensivo, pero aun cuando no fuera as, el personal tiene un espiritu generoso y rara vez prejuzgara al recién llegado y le permitira presentarse a s mismo. Si les enfrenta con calma y confianza, mide sus palabras, re de sus propios errores y termina su intervencion cuando ha cubierto el tema tratado, ellos no prestaran mayor atencion a sus pequenos errores y lo aprobaran. No hay una mejor forma de prestigiarse que a traves de la instruccion o las charlas que cautivan la atencion, aunque se diga que es preferible el hombre fuerte y silencioso. El personal respeta a los oficiales que poseen una inteligencia que han podido apreciar en accion.

Sobre el modo como un oficial debe dirigirse a su personal, la forma y el tono no deben ser diferentes a los que empleara si estuviera dirigiendo la palabra en una oportunidad cualquiera al resto de los oficiales o a un grupo de relaciones politicas o intelectuales.

Si adopta aires de superioridad, ello constituye una muestra de inferioridad. Si adopta el tono en que un profesor se dirige a una clase de adolescentes, su auditorio no le prestara mayor atencion que a otro miembro del auditorio.

Es curioso el caso del oficial que no puede obtener la comunicacion correcta cuando se dirige a su personal; tampoco lo lograra con sus superiores. Esta dificultad es signo principalmente de que el afectado necesita mas practica en la escuela de la naturaleza humana. El escuchar un poco mas cuidadosamente a otros hombres le puede permitir eventualmente alcanzar una mayor madurez.

Respecto al nivel del tema, es mejor apuntar alto que correr el riesgo de disparar demasiado bajo. Suele ser practica frecuente el deletrear el tema en la forma mas elemental, con el objeto de que pueda ser captado por el componente menos dotado del auditorio. Al elegir este metodo, lo mas probable es que se insulte la inteligencia de los mas preparados y no se les anorte absolutamente nada. El nivel a tratar de comunicar debiera ser el intelecto del 25 o 30% superior. Cuando ese grupo se sienta estimulado e informado, arrastrara naturalmente al resto, y aun aquellos que no comprendan en su totalidad el tema tratado tendran conciencia de que existe algo interesante que pudieran aprender. El habito de hablar despectivamente al personal es una de las peores practicas en que puede caer un oficial.

No existen las conferencias aburridas, pero si existen los conferenciantes aburridos. Un pequeno esfuerzo de investigacion hara interesante cualquier tema. Los buenos conferenciantes logran estimular la imaginacion de sus auditorios con interesantes ideas e imagenes. Una conferencia exitosa es aquella en que el auditorio comenta lo expuesto y mejora de ese modo su comprension sobre la materia. En alguna parte, Shopenhauer declara que "la gente en general tiene ojos y oidos y no mucho mas. un poco de juicio y aun poca memoria", lo que no se aleja mucho de la realidad. En consecuencia, el conferencista habil aplica todas las tecnicas posibles de emplear para fijar un determinado conocimiento. En esta forma, una verdad o una leccion tiene una mejor oportunidad de fijarse, porque se ha relacionado con una imagen definida.

Con el objeto de aclarar este punto, debiera tenerse en cuenta que las porciones de conocimiento que mejor se fijan en la memoria son aquellas asociadas con alguna situacion incongruente.

El relato de una anecdotita apropiada la cita de una acotacion de alguna autoridad que venga al caso, o referirse a algun ejemplo de nuestra historia militar, son solo algunos de los medios de inyectar vitalidad a cualquier exposicion, al mismo tiempo que se ayuda a lograr su proposito. La gente siempre esta en condiciones de escuchar el relato de la experiencia ajena si este es hecho con vigor. Relacionada con actividades de combate, tal forma de transmision de experiencia es adecuada, porque lo que sucedio una vez puede suceder nuevamente.

Por su desempeno como instructor de oficiales jovenes de infanteria en 1918 el teniente coronel H.M. Hutchinson, del ejercito ingles, recibio la Medalla de Servicios Distinguidos. Los oficiales a los cuales dictaba clases, dificilmente podran olvidar la ensenanza contenida en anecdotas como la siguiente:

"En mi ejercito no se armaran pabellones con los fusiles. Esta es una practica que esta adecuadamente representada en el viejo calendario de una cervecera: el dibujo se llama "El sueno del soldado" y en el se ve a un soldado durmiendo bajo una marana de rifles que tomara una buena media hora desenredar si se toca "a las armas".

"Esto me recuerdo la epoca en que estuve de servicio en Sud Africa, en la que, entre patrullajes, sola llegarse a algun pueblecito con cantina en que se podia tomar cerveza. Bueno, el soldado tradicionalmente entraba en el lugar, e inmediatamente dejaba su rifle en un rincon, como si fuera un paraguas, y gritaba: ¡Hemos llegado! Luego se dedicaba a su cerveza mientras entonaba una cancion. De pronto se dio cuenta que estaba siendo fusilado por las cuatro esquinas del local.

Aparentemente un boer se habia deslizado al interior de la cantina, tomando los rifles, los haba pasado a sus camaras y, bueno....., ¡ah tienen ustedes!"

O esta otra anecdotita en que esta implícita toda una leccion acerca de la exactitud en las comunicaciones escritas:

"Ahora, con respecto a los mensajes puede ser oportuno decir, inmediatamente que, hasta donde yo se, nadie ha recibido un mensaje escrito durante una batalla. Indudablemente pueden ser escritos, pero creo que esta etapa es lo mas lejana que al-

canzan". En todo caso, los mensajes se reciben o antes o despues de las batallas y con respecto a ello me permitire decir que no es muy buena practica escribir sobre hora y lugar en terminos generales.

"Quiero decir lo siguiente: Supongamos que uno de ustedes escribe un mensaje y anota lo siguiente: "Presentese despues del desayuno".

"Para el sargento Ramrod, ello significara llegar aproximadamente a las 3 de la manana. Para el capitán Brighteyes significara alrededor de las 8 AM., pero para el coronel Bluefish significara alguna hora despues de las 11, dependiendo de como se sienta el viejo.

"Por lo tanto es mejor escribir. "Presentese a las 7 AM." si es lo que se desea, porque hay unas solas 07,00. Y, para terminar, una advertencia con respecto a! champana que estan vendiendo en el cafe del "Universo" al final de la cuadra. Lo hacen en el subteraneo, y del fermento de cascarras de papas....."

¿Existen las ordenes a prueba de errores? Parece que no. Esta es la historia del coronel (posteriormente teniente general) Bob Sink en Holanda en septiembre de 1944. Teniendo el mando del Regimiento de Paracaidistas N° 506, marchaba al final de una tarde a tomar la ciudad de Eindhoven de manos de los alemanes, cuando el puente del canal fue volado, por lo que decidio acampar en el banco del rio y proseguir con las primeras luces. Consulto el almanaque para obtener la hora del orto y ordeno a su ayudante: "Despierteme a las 06.07, ni un minuto antes, ni uno despues", y se acosto a dormir.

Cuando lo despertaron el día siguiente, ya hacia una hora que habia salido el sol. Salio de su tienda vociferando a su ayudante- "¡Le dije que me despertara con las primeras luces!".

"No, coronel, usted dijo a las 06.07"

"¡Es la misma maldita cosa!"

"No, señor, no es; anoche hubo cambio de hora....."

Algunos de los expertos aconsejan ai conferencista principiante que evite el uso del humor, ya que si nadie se re de un chiste intercalado, resulta desconcertante para todo el auditorio. La unica respuesta inteligente es: "Bueno, ¿y que?". El orador

que se va a descorazonar cada vez que un pasaje de su conferencia resulte algo soso, mejor hara en no empezar. Esto sucede a veces a todos los conferencistas; hay buenos y malos dias, hay buenos y malos auditorios. Si la preparacion de la conferencia ha sido hecha seria y dedicadamente, resulta dificil controlar las emociones que produce una inesperada reaccion negativa de parte del publico. Pero puede evitarse que la reaccion de molestia sea muy notoria si, como orador, se forma conscientemente el habito de pasar rapidamente de un punto a otro.

Así, el uso del humor en una disertacion publica, no solo es un buen metodo, sino tambien una necesidad. Es mejor hacer la prueba, aunque a veces nadie ra, dandonos el indicio de la necesidad de aguzar el ingenio a traves de una mayor comprension de las reacciones del publico y lo que le llega y lo que le deja indiferente, que tratar de evitar permanentemente el empleo de situaciones humoristicas. Dijo una vez William Pitt: "No me digan que un hombre es capaz de decir cosas sensatas. Todos pueden hacerlo. Pero, ¿puede ese mismo sujeto hablar un poco de insensateces?"

Aun mas aclaratoria resulta la observacion de Thomas Hardy: "Los hombres se van empequeneando hasta la insignificancia, tanto por no aprovechar al maximo el buen espiritu cuando lo tienen, como por carecer del buen espiritu cuando este es indispensable".

Uno de los mas famosos oradores griegos dirigia discursos al mar con la boca llena de piedrecillas. En la 1° Guerra Mundial existia la costumbre de que muchos comandantes organizaran ejercicios de voz con sus oficiales, a los cuales hacan hablar a traves de 50 metros de arbustos, no dandose por satisfechos hasta que las palabras eran recibidas claramente. Si bajo condiciones acusticas normales, un oficial no puede hacerse oír por 500 hombres, con toda seguridad necesita algun tipo de ejercicio para corregir esta deficiencia. Es realmente sorprendente el resultado que se puede obtener con el ejercicio constante de las cuerdas vocales.

El pensamiento final es que todo es materia de perseverancia y esfuerzo continua-

do. Un oficial puede tomar un auditorio a medida de su capacidad y fortalecer su desempeño y su confianza a medida que avanza.

Esta es su mayor ventaja. Puede iniciarse con una charla a un pequeño grupo de trabajo y desplazarse de allí a una disertación más formal frente a un grupo levemente mayor. Efectuando este procedimien-

to gradualmente e incrementando sus conocimientos en los intervalos, llegará el momento en que podrá controlar y expresarse adecuadamente frente a cualquier auditorio.

Este es precisamente el camino seguido por la mayoría de los líderes militares que se recuerdan por su dominio de la oratoria.

